

Capacitación para la diversidad, inclusión más allá de las fronteras

por Pedro Goic Borojevic*

El fenómeno migratorio en Chile es una realidad que emerge con fuerza y se ha tomado incluso la agenda política y legislativa a partir de voces que, a favor o en contra, han instalado el tema en el colectivo país.

Actualizar el marco legal que rige para quienes deseen ingresar a nuestro país y transformarse en un aporte a nuestro desarrollo es una necesidad imperiosa, más aún considerando lo que las cifras nos señalan, según la Encuesta Casen 2015, en Chile un 2,4% de las personas en edad de trabajar son extranjeras, es decir 330 mil y, de ellos, el 73,8% ha logrado insertarse laboralmente, cifra superior a los ocupados de nacionalidad chilena (53,5%). En la migración hay una oportunidad para quienes lleguen, pero sobre todo para nosotros como país.

Las estadísticas son claras y nos presentan una realidad irrefutable: los extranjeros vienen a Chile en busca de oportunidades, de empleo y nuestro sistema logra hacerse cargo de esta demanda. Más aún, esta migración puede ayudarnos a solucionar un problema que hasta hoy presentan sectores críticos de nuestra economía, en el área principalmente de comercio y servicios, que tienen una alta rotación de su personal.

Por otra parte, la llegada de migrantes a Chile ha impulsado la incorporación de nuevos emprendimientos en rubros de estética, gastronomía, cultural entre muchos otros, que además de diversificar la oferta de servicios, generan más empleo, en la lógica que en Chile las pymes son las que absorben la mayor cantidad de mano de obra.

Otra razón por la que el fenómeno migratorio se hace interesante es porque somos un país cuya población está envejeciendo. De hecho, la misma encuesta nos señala que los trabajadores/as extranjeros son, en promedio, 6 años más jóvenes que los trabajadores chilenos (36 años comparado con 42 años).

Pero no es sólo el hecho que se haya invertido la pirámide etaria en el país lo que nos hace considerar la llegada de personas de diversos puntos del mundo como una gran oportunidad de dar más dinamismo a la economía. Este fenómeno trae consigo diversidad, tolerancia y el desafío de lograr integración e inclusión lejos de la discriminación.

En este escenario es imprescindible favorecer desde el Estado, más que nunca una migración creciente para que todos quienes ingresen al país en forma regular puedan ayudarnos a la construcción de un mejor Chile, cimentando la inmigración en la dignidad y el respeto que merece todo ser humano.

Quien decide dejar su país, y en la mayoría de los casos su familia, para vivir una cultura diferente y para muchos difícil de entender, merece una oportunidad que podemos brindar y nos enriquece a todos. Gana quien viene a aportar desde su cultura y con la valentía de quien deci-



Paula Dünner, de la expo Super-Estructuras (técnica mixta textil), 2016 (Exposición en Sala Gasco Arte Contemporáneo hasta el 24 de febrero)

de emprender, gana nuestra economía en dinamismo y gana nuestro país en multiculturalidad. En este sentido, el fenómeno migrante debe considerarse una oportunidad, una ecuación siempre positiva. No se trata de un acto de buena voluntad, se trata de derechos humanos.

Y justamente es este enfoque el que nos entrega las coordenadas a la hora de ejecutar los programas Sence, que están dirigidos a personas que habitan en Chile y en donde el hecho de ser extranjero no es excluyente. Obtener mayor empleabilidad es una posibilidad cierta que el Estado de Chile ofrece a todos quienes estén considerados en el abanico de oportunidades Sence.

En congruencia con lo anterior, Sence entrega habilidades transversales que están debidamente incorporadas en la ejecución de los planes formativos a todos sus usuarios, y se incorporarán a partir del año 2017 nuevos módulos de formación de habilidades que considera con especial atención el tema idiomático, ejecutando por ejemplo cursos con un componente de idioma español para facilitar el ingreso de participantes de origen haitiano, entre otros, al sector de la construcción principalmente, en el cual se concentra el 21% de hombres migrantes. Esta es la segunda ocupación más ejercida luego del comercio con el 22%, y en ella comprender instrucciones de seguridad es fundamental y hace una diferencia enorme a la hora de evitar accidentes. Dichos módulos partirán, en primera instancia, en la Región Metropolitana, considerando que el 62% de la población migrante se concentra en ella.

Adicionalmente, a través de las Oficinas de Información Laboral, OMIL, de las Municipalidades de Quilicura, San Ber-

nardo, Recoleta y Santiago han comenzado también experiencias pioneras en intermediación laboral para población migrante. Estos municipios, liderados por la Dirección Metropolitana del Sence, la Seremi del Trabajo y Previsión Social, la Dirección del Trabajo y la Seremi de Desarrollo Social, han comenzado un trabajo en conjunto a fin de conocer cada una de sus experiencias y poder replicar las mejores, como por ejemplo las Escuelas de Lenguaje de San Bernardo, entendiendo que la migración si bien no es un fenómeno nuevo para nuestro país, las características con que se presenta en el último tiempo, requiere nuevos alineamientos para la inserción social.

Por lo anterior y bajo la premisa de abordar de manera integral la llegada de migrantes, se han desarrollado una serie de seminarios, talleres y encuentros territoriales y empresariales, todos bajo las acciones del Programa de Fortalecimiento de las Omil del Sence.

Por otra parte, hemos detectado un acercamiento de las comunidades organizadas de haitianos y colombianos, entre otros, a nuestras direcciones regionales en Antofagasta y Metropolitana, y también a Organismos Técnicos de Capacitación del registro Sence.

En esto destaca el Otec Cristo Vive que, hace más o menos cuatro años, ha comenzado de manera progresiva un trabajo de capacitación a migrantes, que nos ha alertado de la fuerte demanda en 2015 y 2016 por estos cursos y de la necesidad de una nueva regulación para ellos en temas laborales y de formación laboral, que les permita un mejor entendimiento de cómo funcionan nuestros sistemas.

Según la experiencia de la Fundación, la principal frustración a la hora

de postular a cualquier beneficio por parte de los migrantes es no entender lo que se les solicita o requiere, pues si bien existe la voluntad, en la mayoría de los casos los procesos fracasan por no llegar a un entendimiento que permita procesos de formación fluidos. La experiencia de Cristo Vive ha sido un gran aporte en el escenario de una capacitación perfectible.

El enfoque desde Sence es generar la empleabilidad necesaria para la consecución de un empleo digno y productivo para todos nuestros usuarios, sin excepción de país de origen, raza, género o nivel educacional para que, al margen de las competencias y habilidades que presenten, puedan perfeccionarse e insertarse laboralmente.

Incluir en los Programas de Capacitación que ofrece el Estado a extranjeros no implica que alguien quede fuera, no resta oportunidades a nadie, al contrario, enriquece el proceso de capacitación a través de distintas culturas que se conocen, conviven y generan redes en el proceso formativo y luego al salir al mundo laboral.

Por eso, la oportunidad de crecer desde la multiculturalidad es nuestra. La idea de que esta creciente inmigración viene a quitar los puestos de trabajo o beneficios a chilenos no tiene ningún asidero y, a la luz de los datos, nace más bien del prejuicio y de posturas poco tolerantes que no ven la tremenda posibilidad de crecer como país en diversidad, ya que podemos comprobar, desde Arica a Punta Arenas, que somos un país que se ha forjado con el tremendo aporte de los migrantes. ■

*Director Nacional del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE).